

Apertura del CXLVII Año Académico de la Academia Nacional de Medicina de México. Mensaje Inaugural

Manuel H Ruiz-de Chávez*

Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México

Es muy grato para mí darles la más cordial bienvenida a esta sesión de apertura del Año Académico 2010, con la que reanudamos las actividades anuales de la Academia Nacional de Medicina de México. Son ya 147 años de trabajo de nuestra corporación, a través de los cuales ha hecho patente su incesante compromiso con el conocimiento y la práctica de la medicina científica, y se ha erigido como la plataforma más importante para dar cauce a la contribución de los profesionales de la medicina y la salud, en favor del bienestar social del país.

Es muy gratificante contar con la presencia del ministro presidente de la Suprema Corte de Justicia —con quien hemos establecido una estrecha colaboración para tratar temas colindantes entre el derecho y la medicina—, de los distinguidos titulares de las instituciones públicas de educación superior, salud, ciencia y desarrollo y, por supuesto, de todos ustedes que amablemente nos acompañan.

El entorno

En fechas recientes, nuestro país y el mundo en su conjunto han vivido momentos críticos de diversa índole, que no se limitan al aspecto económico —aunque por supuesto éste ha sido un factor que ha calado hondo, sobre todo en países pobres, con economías emergentes o medias— ya que han estado presentes otros problemas cruciales como el decrecimiento del mercado de trabajo y el aumento del empleo informal; la migración de casi medio millón de mexicanos cada año; la creciente violencia en el país; el envejecimiento poblacional, o bien, el caso de la seguridad social, que atraviesa por graves carencias y ve difícil su expansión en el corto plazo —como ha señalado el maestro Daniel Karam, titular del Instituto Mexicano del Seguro Social, quien ha trazado nuevas vías que deseamos se consoliden por el bien del país—, entre muchas otras amenazas que la sociedad mexicana debe convertir en oportunidades de cambio y transformación.

Todos estos aspectos son rasgos que dan cuenta del difícil escenario que tenemos enfrente y que, desde luego, tienen repercusiones en el campo de la medicina y la salud pública, lo que exige el mayor compromiso de todos los actores sociales para responder efectivamente a las insuficiencias y amenazas que se acentúan día con día.

La Academia —hemos insistido en diversos foros— debe ser garante de que el conocimiento médico y sus palpables progresos llevados a la práctica se orienten a la preservación de la salud y a la anticipación frente a los daños y riesgos que incrementan notablemente la morbilidad, la mortalidad y la discapacidad en el país. En razón de ello, para la Academia el panorama actual de la salud y los retos que de él derivan se convierten en la guía, en la pauta, para orientar la reflexión y el quehacer de nuestra corporación.

En este sentido sabemos, a riesgo de ser en extremo esquemáticos, que urge dar respuesta, entre otros, a los siguientes aspectos centrales:

1. Contender con las enfermedades infecciosas tradicionales.
2. Responder a las enfermedades emergentes y reemergentes.
3. Enfrentar los problemas crónicos y degenerativos, cada vez más frecuentes en la población y cuyas consecuencias son devastadoras.
4. Examinar y generar propuestas viables que puedan apoyar los esfuerzos para universalizar la cobertura de los servicios de salud y, de esta manera, coadyuvar a hacer una realidad efectiva el ejercicio del derecho a la protección de la salud para todo mexicano.
5. Fortalecer la formación y el ejercicio de la medicina general y especializada en el país.
6. Ampliar el horizonte de la investigación bajo la premisa de solventar las prioridades nacionales y anticiparnos a los problemas que, desde una perspectiva global, se avizoran en el contexto de la salud.

*Correspondencia y solicitud de sobretiros: Manuel H Ruiz de Chávez. Comisión Nacional de Bioética, Carretera Picacho Ajusco 154, piso 6, Col. Jardines de la Montaña, Del. Tlalpan, 14210 México D.F., México. Tel.: (55) 5630 0672. Correo electrónico: manuelruizdechavez@gmail.com

El Programa Académico 2010

En el Programa Académico 2010, además de centrarnos directamente en muchos de los temas que derivan de estos aspectos torales, abordaremos en las distintas sesiones del año diversos determinantes que están en la base de todos estos problemas, tanto estructurales como de salud expresamente, y que es indispensable tener presentes. Entre ellos destacan la trascendencia de los estilos de vida, que sin duda configuran riesgos para la salud de alcance imprevisible por su arraigo cultural; asimismo, la importancia de eventos aparentemente externos al hombre y de los cuales ningún país está exento, como el cambio climático o los terremotos que, como desafortunadamente constatamos con la tragedia de Haití, resultan devastadores para comunidades enteras, por ello expresamos, como lo ha hecho el pueblo de México, nuestra solidaridad con este país hermano a quien debemos seguir apoyando.

Asimismo, estamos inmersos en problemas de orden económico y social que rebasan el plano individual, como los fenómenos migratorios y sus efectos sobre la salud y, al mismo tiempo vivimos situaciones que favorecen la diseminación y reemergencia de daños que creímos superados, como el paludismo, el dengue o la tuberculosis, entre los principales.

Como ya lo hemos señalado, el panorama se complica cuando volvemos los ojos al incremento del peso de la cronicidad y la discapacidad, ya que se traducen en mayor carga de enfermedad, un número mayor de años de vida saludable perdidos y un significativo impacto económico en la atención de la salud que afecta la realidad económica y el bienestar de la sociedad en su conjunto.

El Programa Académico 2010 ha puesto de relieve también, de manera prioritaria, el examen y la reflexión compartida sobre diversos estudios, investigaciones y metodologías vinculadas a diversas enfermedades, procesos patológicos de muy diverso orden, innovaciones tecnológicas, quirúrgicas y terapéuticas, fruto del esfuerzo de destacados académicos, de los diversos departamentos en los que se agrupan éstos y de las principales instituciones de enseñanza, atención a la salud e investigación que convergen con la Academia y marcan la pauta del desarrollo y aplicación del conocimiento médico.

Por otra parte, como ya es tradicional, este año contaremos con la participación de nuestros académicos honorarios y de las más importantes figuras de la medicina especializada y abordaremos dos espacios que guardan particular relevancia para nosotros y, sin duda, para el país: el ejercicio de la medicina general y los problemas globales de salud que repercuten de una manera u otra en los ámbitos regionales y locales.

A lo largo del año, adicionalmente, habremos de cristalizar los resultados del ejercicio de planeación estratégica que realizamos durante 2009, con el cual buscamos enriquecer y proyectar con mayor vigor, alcance y solidez las tareas centrales de la Academia.

Del mismo modo hemos considerado indispensable fortalecer tareas cruciales como la certificación y recertificación de

especialistas, con la idea de evitar la dispersión de este ejercicio de valoración cualitativa y hacer que esta responsabilidad permeé en todo el ámbito educativo de la medicina y en el propio sector salud, como elemento central de la cultura médica en el país, sin dejar de impulsar, de manera complementaria, la certificación de la educación médica continua, con el objeto de mejorar la prestación de los servicios y asegurar la más alta calidad en la práctica médica.

En el mismo sentido y, como parte de esta cultura de la medicina y la salud, las certificaciones deberán formar parte del bagaje de los pacientes, como un elemento más de la exigibilidad de su derecho a la protección de la salud, con la mayor calidad y eficiencia.

Estos aspectos están insertos en el marco de una nueva alianza estratégica con la Secretaría de Salud que se nos antoja indispensable en estos momentos, cuando la salud de nuestra población atraviesa por serios embates como lo ha sido, por ejemplo, la ahora pandemia de influenza AH1N1, cuya oportuna respuesta nos ha dejado entre otras lecciones, una atinada corresponsabilidad de la sociedad y los profesionales de la medicina científica.

Y esto debemos tenerlo muy presente, sobre todo si consideramos que no estamos exentos de que otros problemas infecciosos se conviertan en problemas epidémicos o que otros, de carácter crónico y metabólico, como la obesidad, no lo sean ya.

Frente a ello, la información confiable basada en evidencia científica y la educación para la salud dirigida a todos los grupos sociales del país son los elementos clave para preservar nuestra salud, responsabilidad que todos compartimos. En este sentido es indispensable comprometernos en una tarea estratégica para hacer llegar información a nuestra sociedad y acotar la enorme cantidad de mensajes que se transmiten a través de los medios y que no responden a un sustento científico claro, a un criterio ético ni a una mayor capacidad comunicativa para divulgar con la capacidad, la imaginación, la creatividad y la cultura científica que requiere una sociedad informada en nuestro tiempo, sino que se rigen por un mercantilismo exacerbado que promueve la ignorancia y productos que no cumplen con sus promesas de venta y que incluso pueden resultar nocivos para la salud.

Lo anterior nos lleva a insistir en la necesidad imperiosa de contar con una mayor inversión en el terreno de la salud, en particular para la formación de recursos humanos, la investigación, la innovación y la divulgación científica, aspectos de los cuales dependen incluso nuestra independencia y soberanía como Estado.

Además de un mayor esfuerzo financiero en el campo de la salud, es necesario ampliar y capitalizar, en beneficio del país, el abanico de posibilidades que el desarrollo de la ciencia y el conocimiento ofrecen en otros contextos. En este sentido, como parte de sus compromisos, la Academia se ha trazado el propósito de apoyar la cooperación científica y el desarrollo de proyectos de investigación e innovación entre los países europeos y el nuestro. Así, en coordinación con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y a fin de promover y establecer vínculos entre investigadores que hagan factible la realización de proyectos conjuntos a través

del Programa marco de la Unión Europea, la Academia será el punto nacional de contacto de un amplio programa que sin duda será provechoso para la medicina científica mexicana. Un primer producto será una sesión conjunta especial que se efectuará el próximo 24 de marzo con la presencia de directivos de investigación de la Unión Europea.

Como reflexión crítica de apertura, en el marco de esta sesión inaugural el Dr. José Narro Robles, rector de nuestra máxima casa de estudios, destacado académico y brillante profesional de la salud pública mexicana, dictará la Conferencia Magistral "Ignacio Chávez", que ha intitulado *La salud en México: antiguos y recientes desafíos. Un examen actualizado*. Estoy seguro que su intervención sin duda ampliará nuestra visión y estimulará el compromiso científico de los profesionales de la medicina y la salud que nos acompañan. Gracias por su participación doctor Narro.

Para finalizar, quiero subrayar que entre las actividades previstas en nuestro programa para este año, además de la citada sesión internacional, destaca el XLI Congreso Médico Nacional que realizaremos en la ciudad de México del 6 al 8 de octubre con el lema: *200 años de la medicina mexicana*, en el marco de las celebraciones centenarias de los actos fundacionales de nuestra nación: la Independencia y la Revolución Mexicana.

La temática del congreso versará sobre cuatro temas: investigación en salud, educación médica, atención al pa-

ciente y políticas públicas de salud, a través de conferencias magistrales y póneles de discusión, entre otras relevantes actividades, con la participación de distinguidos académicos y reconocidos invitados especiales.

Con motivo de esta conmemoración me parece oportuno citar a uno de nuestros más importantes escritores vivos, Carlos Fuentes, quien nos recuerda que:¹

La revolución mexicana no fue sólo, como se ha repetido, el primer movimiento social profundo del siglo xx. Fue un movimiento cultural que puso en contacto a todas las regiones del país [...] los mexicanos, a pesar de todas nuestras desdichas [...] no moriremos del todo porque nuestra cultura nos mantiene vivos, conscientes de un pasado que es garantía de porvenir.

En consecuencia, con esta reflexión de Fuentes, esperamos contar con las distinguidas personalidades que hoy nos acompañan y, por supuesto, con todos ustedes. Muchas gracias.

¹ Carlos Fuentes, Por un progreso incluyente. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. Colección Diez para los maestros. México, 1997.